

**La Música, la Literatura Crucera
y sus proyecciones periodísticas ***

Maritza Sobrados León **

Irene Gallardo **

Juan Manuel Labrador Jiménez **

El Panel que puso cierre al evento, que duró tres jornadas, tuvo por título “*La Música, la Literatura Crucera y sus proyecciones periodísticas*”. Tres personas fueron los ponentes del mismo: Irene Gallardo, periodista; Juan Manuel Labrador Jiménez, periodista, y Yolanda Sánchez Domínguez, profesora universitaria. Maritza Sobrados León, periodista y profesora en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, la ponente-relatora. Seguidamente se ofrecen las intervenciones de los dos primeros ya que la de Yolanda Sánchez se publica en capítulo aparte por cuanto la ha facilitado a los editores de este libro con notas científicas más allá de cuanto pudo decir en el Panel, lo cual nos ha congratulado por haberse así obtenido una mayor amplitud sobre el aspecto musical en el transcurrir crucero sevillano.

Maritza Sobrados León: En el año 325 el cristianismo adopta la cruz como símbolo en el Concilio de Nicea. José González Alcantud¹ refiere la importancia del concilio y del símbolo afirmado en él para el cristianismo posniceano y cómo la cruz “*se ha ido forjando como símbolo cristiano que de*

* Intervenciones tenidas en el “*Encuentro sobre Medios de Comunicación y Cruces de Mayo en Sevilla*”.

** Los nombres de los invitados-intervinientes están por orden alfabético de apellidos y la ponente-relatora ubicada al inicio. Véase el texto introductorio del presente Capítulo donde se indica el puesto profesional o cometido que desempeña cada uno de los autores.

¹ GONZÁLEZ ALCANTUD, José (1990). El día de la Cruz en Granada. Introducción etnológica, en *Gazeta de Antropología*, 7, artículo 03. Disponible en <http://www.ugr.es/~pwlac/G07_03JoseAntonio_Gonzalez_Alcantud.html>.

abanderar las cruzadas antipaganas se ha fijado finalmente como icono y excusa de la fiesta popular”.

González Alcantud señala que la fiesta de la Cruz adquirió un carácter de fiesta primaveral que se asentó e incluso se incrementó a lo largo del XIX y cita al costumbrista Afán de Ribera quien describe un día de la Cruz: *“empujados por la nocturnidad, la primavera y el vino, los noviazgos y los amantes se hacen al pie de las cruces”*. La vertiente religiosa de la fiesta conmemora el hallazgo en el año 324 por parte de Santa Elena, madre del emperador Constantino, de la cruz donde murió Cristo, mientras que la celebración popular se remonta a una serie de fiestas paganas de orígenes muy discutidos que se celebraban desde muy antiguo en el mes de mayo como un saludo a la primavera y exaltación del amor. Polydoro Virgilio, escritor italiano del siglo XVI, las relaciona con las fiestas romanas en honor de Flora, diosa que representa el eterno renacer de la vegetación en primavera (las Floralia, que duraban del 28 de abril al 3 de mayo), y con la procesión ateniense del Eiresioné en la época de la cosecha. Otros autores las vinculan con las fiestas romanas de Vulcano y de las divinidades Maia y Ops.

Para Cristina Cruces² *“hablar de las Cruces de Mayo es sobre todo no hablar del símbolo, del símbolo religioso muy desdibujado de la cruz, que hizo de estas fiestas objeto frecuente de controles y prohibiciones debido a los excesos que se organizaban en sus noches. Fiesta pues no preceptiva en la que las cruces mismas no tienen más papel que ser el foco alrededor del cual se construye el espacio del ritual”*.

En cualquier caso, la fiesta, con esa mezcla de paganismo y religiosidad, sigue vigente en multitud de pueblos no sólo de España sino también de América Latina. Los colonizadores españoles llevaron la festividad, siendo la cruz el primer símbolo de la fe cristiana que impusieron a los nativos, quienes incorporaron elementos culturales propios de cada región. Con el paso de los siglos la Cruz de Mayo se ha convertido en una de las tradiciones más arraigadas en el imaginario popular latinoamericano en el que la música tiene un lugar privilegiado.

La evolución de la fiesta, la incorporación de símbolos anteriores a la conquista española, entre otros, son objeto de numerosos estudios en América Latina. En ellos, encontramos referencias a la música folclórica y de origen

² CRUCES ROLDÁN, Cristina (2003). Las cruces de Mayo. En *Lebrija Digital*, la revista cultural de Lebrija. Disponible en <<http://www.lebrijadigital.com/web/secciones/41-museo-de-costumbres-populares2/372-las-cruces-de-mayo>>.

africano que acompañaba a los cánticos y letanías, que utilizaba instrumentos como el tambor, las maracas, el arpa, acordeón, la guitarra, etc. y cómo se han ido añadiendo o sustituyendo por otros de autoconstrucción como sonajas, construidas por latas con piedras; panderetas, formadas por chapas de refrescos clavadas a un pequeño madero, entre otros.

En Andalucía, el cante y el baile son elementos importantes en la celebración. *“Aunque en las cruces andaluzas todavía se cantan fandangos o, como en Añora, "jotas noriegas", cada vez son más los cantes por sevillanas. Unos cantes que nunca pudieron pensar correr la extraordinaria suerte que no tuvieron sus compañeros de tiempo. Las peteneras, las mollares, los panaderos, las rondeñas... languidieron en el ritual; las sevillanas no”*, apunta Cristina Cruces.

Desde antiguo, la Literatura se ha ocupado de retratar las fiestas populares. Salvador Rodríguez Becerra³ hace un recorrido de la evolución de la literatura sobre las fiestas populares andaluzas; explica, por ejemplo, que *“en el siglo XIX los escritores costumbristas, guiados por un interés fundamentalmente literario van a utilizar las fiestas como pretexto de sus escritos y los folcloristas finiseculares van a plantear un nuevo acercamiento a las fiestas lejos del pretexto literario, como expresión de un modo de ser y de un carácter nacional; nace con ellos la ciencia aplicada al estudio de las fiestas y de las creaciones humanas”*. En este *“período fértil para la producción de obras de estudio sobre fiestas”*, cita a autores como *“Serafín Adame Muñoz, Luís Montoto y Alejandro Guichot en Sevilla y a Miguel Garrido Atienza, Antonio Joaquín Afán de Ribera y Francisco de Paula Valladar en Granada, que van a producir textos costumbristas o de trasfondo histórico de las principales fiestas de sus respectivas ciudades”*.

Según Rodríguez Becerra, en Andalucía *“es prácticamente imposible localizar un antropólogo de las llamadas segunda y tercera generación que no haya estudiado alguna fiesta o ciclo festivo [...] En los años setenta, al amparo del sistema democrático y de la organización autonómica del Estado, va a surgir un interés por el conocimiento de las diversas culturas regionales que en cierta manera justificara el mapa autonómico; la fiesta aparece como el primer recurso a este efecto y la demanda social empieza a plasmarse en ofertas editoriales y en apoyos de las instituciones autonómicas recién creadas”*.

³ RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador (2000) Religión y fiestas en Andalucía. Reflexiones metodológicas. En González Cruz, D. (ed.) *Religiosidad y costumbres populares en Iberoamérica*. Universidad de Huelva, pp. 153-168. Disponible en https://grupo.us.es/giesra/pdf/produccion_cientifica/religion_fiesta_andalucia.pdf.

Más recientemente, destacamos la publicación de la novela histórica Mayo de Cruces, del escritor onubense, Manuel Sánchez Barrero. Se trata de una historia de amor ambientada en 1936 en Almonaster la Real en el marco de los inicios de la Guerra Civil y con la tradición de las Cruces de Mayo, como eje central.

La Prensa también se ha ocupado con interés por la fiesta, ha narrado las tradiciones, adornos de cruces y patios, música, procesiones, que han ido evolucionando con los tiempos. González Alcantud señala que en los siglos XIX y XX la prensa comienza a publicar noticias más detalladas sobre la fiesta de la Cruz, pero no son más que crónicas fundamentalmente religiosas. Aunque en *El Defensor de Granada* en el siglo XIX se publicará algún artículo sobre la tradición de la Cruz en Europa y sobre historia de la Invención de la Cruz.

“Las noticias de todo género se van haciendo más explícitas, y las del día de la Cruz también”, al punto que como relata González Alcantud, se pueden leer noticias que detallan desórdenes y hechos violentos ocurridos al calor de la fiesta, lo que lleva al autor deducir que *“el imaginario social confería cierta peligrosidad a las veladas nocturnas de la Cruz”*.

Según el citado autor, la fiesta de la Cruz perdió parte del brillo de los veinte en el año treinta y uno. *“No son sólo los acontecimientos revolucionarios los que originan quejas por la decadencia de la fiesta. Esa decadencia era percibida simplemente por mor de un progreso esencialmente antitradicionalista”*. Cita un artículo en *El Defensor de Granada*, de mayo de 1931, titulado, *“En el Valle. La decadencia de una fiesta”*, donde se argumenta por ejemplo como el ajeteo de la víspera no deja dormir a nadie o que el decorado de las cruces suponía el talado de todas las flores habidas y por haber.

Como cronista de las fiestas, la Prensa va recogiendo los cambios que va imponiendo la modernidad. Las hemerotecas son importantes fuentes documentales sobre la celebración de la Cruz de Mayo y la forma de concebir la fiesta a lo largo de los años. El diario *ABC* de Sevilla, publicaba en 1995 *“Cruz de mayo: una fiesta recuperada por los colectivos vecinales”*, artículo en el que destacaba el marcado carácter vecinal de la fiesta que *“ha sufrido el devenir de ciudadanos desde patios y corrales hacia nuevas barriadas de grandes bloques y escasas zonas comunes. Sin embargo, asimilado al nuevo espacio. [...] Ahora se celebran no sólo en patios y corrales sino en grandes espacios habilitados en las nuevas urbanizaciones e incluso portales”*.

Irene Gallardo: La Literatura ha cubierto una gran parte de la Historia desde sus inicios con Elena de Constantinopla. En el panel anterior se hablaba de la fecha del 3 de mayo, pero también queremos resaltar la fecha del 14 de septiembre, la de la Exaltación de la Cruz, fecha de los estigmas de las cinco llagas de San Francisco de Asís. En los tiempos modernos, la cristiandad ha representado la cruz de la victoria de Cristo sobre la muerte y el pecado en ésa y más representaciones. Una de las grandes doce fiestas de la Iglesia Ortodoxa es la Exaltación de la Cruz que se hace el día 14 de septiembre, que se celebra con la consagración de la basílica, situada en el sitio donde fue hallada la cruz de Cristo por Elena de Constantinopla.

Unas de las cosas curiosas que también refleja la literatura de la cruz de Cristo es el tema de las reliquias. Hay muchísimas reliquias esparcidas por todo el mundo. Tanto es así que Erasmo de Rotterdam, con el sarcasmo que lo caracterizaba, en el siglo XVI bromeaba diciendo que se podría construir un barco con toda la madera que había. Por el contrario, según un profesor de la Universidad de Turín, todas las reliquias no llegarían a formar ni siquiera el palo principal de la cruz.

Quizás Sevilla ha sido una de las principales ciudades de la cristiandad que le ha dado culto a la cruz y que se lo ha seguido teniendo. Parte de la culpa de ello la tienen los frailes franciscanos. La orden franciscana ha sido la que más frailes mandó al Nuevo Mundo para evangelizar. Ellos fueron los precursores de la adoración a la Vera Cruz de Cristo. Todos los frailes franciscanos que partían al Nuevo Mundo lo hacían desde Sevilla. En 1448 se funda en el Convento Casa Grande de San Francisco la Hermandad de la Vera Cruz, como recogen los cronistas de la época. En el capítulo quinto de las reglas aprobadas en 1537, queda especificado cómo hacer los cultos a la Vera Cruz. Consta que el día antes y el siguiente debía haber misa cantada y sermón con toda la solemnidad que se pudiera en ese momento. A dichos cultos tenían que acudir todos los cofrades con su cera verde y el que no asistiera que pagara un real de multa. La capilla tenía que aderezarse lo mejor posible. El 3 de mayo la era la fiesta principal de esta hermandad que hoy sigue existiendo. A partir del siglo XV, además del sermón y la misa solemne tenía lugar una procesión con la cruz. Eran pasos más pequeños, con una cruz de plata, portada por cargadores. Es un referente como primera Exaltación de la Cruz, con procesión incluida o primera Cruz de Mayo.

A partir del siglo XV, la procesión tenía lugar por los claustros del convento. Para dicha procesión se realizó un paso de plata con una cruz del mismo metal en la que se incrustaba un relicario confeccionado en 1610 por Alfaro, hecho en oro y plata, con todas las reliquias de la Santa Cruz que

llegaron hasta esta hermandad desde Roma. El paso era llevado por costaleros o cargadores, como consta en la regla de la hermandad. Dicho cortejo duraba dos horas. Era observada por fieles y devotos de la ciudad. Estaba hecha para que la gente participara. Participaban veinticuatro caballeros (ediles actuales) de la ciudad, los hermanos con velas y dotadas (doncellas de la ciudad).

La procesión de la Cruz de Mayo se fue haciendo cada año con mayor solemnidad hasta que en 1714 -fecha en la que hubo que vender el paso anterior para las reformas de la capilla- se dejó de hacer. Se realizó otro paso que procesionó hasta la invasión francesa en 1810. En adelante no se tiene constancia de la procesión de una Cruz el 3 de mayo. La Cruz se guardó en el Salvador con la invasión. Cuando en 1812 los frailes volvieron al convento, quisieron recuperar la Cruz y el párroco del Salvador les dijo que lo que se había dado no se quitaba. Parece ser que entre los hermanos de la congregación y la devoción a la reliquia se formó un tumulto que entró a la fuerza en el santuario del Salvador y se llevó a la capilla de los Burgaleses, debido a los destrozos en la propia la Cruz. Fray Sebastián de la Cruz Sillero, un humilde fraile franciscano que se dedicaba a buscar algo de sustento para la orden, tuvo una gran relación con Carlos III. Por su intercesión, éste vino varias veces a Sevilla a ver las Cruces que hacía con un árbol y un laurel y que entregaba a los enfermos. A este fraile se le reconocen varios milagros.

Juan Manuel Labrador Jiménez: Esta festividad tiene el origen en el hallazgo por parte de Santa Elena de la cruz donde murió Jesucristo, aunque es cierto que el arraigo popular en la conmemoración proviene de otro acontecimiento de la mano de los romanos. La historia o la leyenda dice que durante el sexto año del reinado del emperador Constantino I El Grande (323 d. C.) tiene una batalla contra los bárbaros a la orilla del Danubio. Creyéndose que la victoria era prácticamente imposible ante la magnitud del ejército enemigo, una noche Constantino tuvo una visión en el cielo, apareciéndosele una cruz y, por encima de ella, las palabras “*Con esta señal vencerás*”, hecho ante el que el emperador mandó a hacer una gran cruz para colocarla al frente de su ejército, venciendo así a sus enemigos.

Tras el acto bélico, dando el significado que tiene la cruz para los cristianos, Constantino se bautizó y mandó edificar diversos templos. De manera inmediata decidió mandar a su madre, Santa Elena, a Jerusalén en busca de la verdadera cruz de Cristo. Una vez allí, Santa Elena mandó llamar a los santos sacerdotes y logró hallar en el espacio conocido como el Monte Calvario, un sitio donde el emperador Adriano había mandado a construir doscientos años antes un templo dedicado a la diosa Venus, por lo que Santa Elena ordena destruir la edificación para poder realizar las excavaciones pertinentes.

Fruto de aquel trabajo, fue localizada la cruz del Señor, si bien es cierto que también hallaron las cruces de los dos ladrones. Tuvo que averiguar cuál de las tres era la de Cristo. Para ello, Santa Elena colocó cada una de las cruces sobre personas enfermas, incluso sobre muertos, para que los curara y a los muertos los resucitaba al tocar la cruz que había sido la de Cristo. A partir de ahí, nace la veneración a la Santa Cruz, ya que Santa Elena muere rogando a todos los que creen en Cristo que celebraran la conmemoración del día en el que fue encontrada la cruz. Actualmente, la liturgia cristiana ha eliminado esta fiesta de su calendario, que era conocida como de la Invención de la Santa Cruz, matizando que la palabra invención deriva en este caso del concepto de invencibilidad. Esa festividad quedó unificada con la fiesta de la Exaltación de la Cruz el 14 de septiembre.

Esta historia o leyenda que acabamos de exponer explica el porqué de la celebración en mayo. Puede que también sea la primera representación de literatura crucera, puesto que esta literatura no tiene por qué estar basada en lo fantástico o en lo irreal, sino también puede relatar hechos verídicos. El triunfo del emperador Constantino gracias a la cruz concuerda con la definición que de ella da San Juan en su Evangelio, describiéndola como símbolo luminoso y estandarte de salvación, colocado en medio de la humanidad para que todo el que la contemple con fe pueda encontrar en ella esperanza, salvación y sanación de todos sus males.

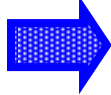
No podemos olvidar, sin embargo, que la Cruz es, ante todo, un lugar de sufrimiento y de muerte. Es decir, una expresión de crueldad y todo ello configura la realidad del misterio de la cruz que acompaña a cada persona humana, una realidad dura y llena de interrogantes y enigmas que reclaman respuestas. Otros ven sabiduría en la cruz, como los evangelios que encontraron luz y vida. Éste es el caso de santos como San Juan de la Cruz o Santa Teresa de Jesús. En 1648, en Madrid, el escritor, poeta y dramaturgo español del Siglo de Oro, Pedro Calderón de la Barca, escribió el drama titulado *La exaltación de la cruz*. Curiosamente, a los tres años de escribir la obra, se ordena sacerdote.

Para poder precisar dónde está el origen del fervor crucero en Sevilla, hay que tener en cuenta la honda veneración que se profesó en los monasterios pertenecientes a la orden franciscana a la cruz de Jesús. Sus religiosos fueron claves en la difusión de los cultos en aquellos lugares en los que se establecían. Desde el año 1969, la Hermandad de la Vera Cruz sigue celebrando los juegos florales. Es una celebración que tiene sus orígenes en la ciudad francesa de Toulouse en 1324, invitándose por medio de una carta circular a todos los trovadores o poetas de las cercanías para que compareciesen en aquel municipio

el día primero de mayo, prometiéndoselos que se les daría por premio una violeta de oro al que recitara los mejores versos. Este evento se celebró hasta 1484. Algo que con el tiempo llegó a Barcelona.

La Hermandad de la Vera Cruz en Sevilla hace algo similar, ya que cuando la Iglesia elimina la fiesta de la Invención con el Concilio Vaticano II, esta hermandad decide celebrar una serie de actos para mantener vivo el recuerdo de aquella festividad. Los juegos florales consisten en una Exaltación de la Cruz que cada año corre a cargo de un cofrade de la ciudad y el premio es la flor natural. Ésa se entrega el día del concurso. El ganador de ese tríptico de sonetos recita su pieza poética. En el pasado, un mismo poeta podía ganar varias veces el concurso, algo que ya no se permite. En algunos versos de escritores sevillanos ganadores del certamen convocado por la Hermandad de la Vera Cruz, se muestra la imagen de cómo eran esas Cruces de Mayo en los corrales de ciudad de Sevilla: la vida y la cruz.

(ir al inicio del Capítulo)



(ir al Índice)

